

Ansiedad por dominancia.

ASTORGA JAVIER, SANTOS MAGALLY

Clínica Vet Santa Cruz. Santa Cruz Oleiros

Introducción

Reconocemos como signos de ansiedad general el aumento de la vigilancia y búsqueda, hiperactividad autónoma y aumento de la actividad motora (APA, 1995). En la especie humana está bien documentada el aumento de la liberación de noradrenalina en el *locus ceruleus* relacionada con los ataques de ansiedad y pánico, y la provocación de ataques de pánico mediante la administración de lactato en individuos sensibles. Aunque en las especies domésticas no está por completo demostrado el mecanismo neuro-humoral, casos como el que se presenta nos hace sospechar que individuos particularmente sensibles a la hiperactividad motora son susceptibles de comportarse fenotípicamente como sus homólogos humanos.

Caso clínico

"Rass", macho entero, cruce de Pastor alemán, de 6 años de edad presenta bruscamente lo que parece un ataque convulsivo que dura varios minutos, sin antecedentes de enfermedad neurológica ni trauma previos, ni hallazgos patológicos tras el examen físico completo dos horas más tarde de dicho acceso.

Ante nuestras preguntas para la descripción del ictus, los propietarios nos indican que empezó a temblar hasta que cayó al suelo, que no perdió la conciencia, que se recuperó inmediatamente y piensan que "se dio cuenta de que le iba a dar", pero la edad del animal y la larga duración de los ataques nos niegan inicialmente una epilepsia por lo que comenzamos el diagnóstico diferencial de la convulsión mediante analítica sanguínea, para descartar las causas orgánicas y, puesto que estas fueron normales, ECG para las de un síncope.

Tras el registro electrocardiográfico, la consulta se alargó mientras demandábamos más información, ya que hasta el momento no aparecía nada patológico. El animal, al que ya no se le prestaba demasiada atención, deambulaba de forma insiste nte lo más cercano posible a la puerta de salida y delante de ella empezó a temblar marcadamente en lo que los dueños reconocieron como otro ataque. Así pudimos observar e identificar un cuadro de ansiedad generalizada que se resolvió en segundos con las atenciones del propietario, citándole para una consulta de comportamiento.

Tras la recogida de los datos de actitud lúdica, trófica, de eliminación y social, se concluye que el cambio de ambiente familiar que ha vivido el animal en los últimos dos meses y que ha supuesto la aparición de un cachorro que no respeta todavía las normas que durante años han regido sus relaciones sociales, provocan un aumento de requerimientos de adaptación ante los que el individuo ha fracasado. Dicho cachorro no respeta la jerarquía que el adulto pretende, situación empeorada por los propietarios que intentan defender al más joven, no permitiendo en algunos casos la interrelación entre los dos animales, particularmente en el momento de las comidas.

Se inició tratamiento medicamentoso, con Clomipramina, y de modificación de conducta basado en potenciar su jerarquía hasta que vuelva a cambiar de domicilio, y juegos de interacción y obediencia para aumentar el control general. Pese a nuestras indicaciones, no volvieron por la consulta hasta varias semanas más tarde y por una razón de rutina, explicándonos que como estaba muy bien habían incluso interrumpido la administración del fármaco pensando que no necesitaba más.

Transcurrido un año de seguimiento, sólo hizo una recaída tres meses más tarde porque le cerraron la puerta del comedero para que él no demandara comida mientras los dueños se alimentaban. Se corrigió con ejercicios de conducta y nunca se volvieron a repetir. Actualmente, el animal sigue mejorando incluso su agresividad intraespecífica a la hora del paseo, y los propietarios dicen sentirse más queridos porque les presta una atención que antes no fijaba.

Discusión

Sabemos que las alteraciones de la estructura social de la familia/manada son causantes de los dos procesos más frecuentes en la clínica el comportamiento canino: agresividad por dominancia y ansiedad por separación (entre ellos dos suman más de 50% de todos los casos). En este caso no tan habitual, un animal particularmente sensible que se somete a un férreo autocontrol llega a una situación de frustración (Hinde, 1970) y consecuente ansiedad generalizada cuando no puede terminar la dominancia sobre el cachorro, presentando un cuadro más documentado en la especie humana que en la suya propia: la crisis nerviosa.

Bibliografía

1. Carithers, R. W. Temblor y estremecimiento en Ettinger, S. J. / Feldman, E. C.: Tratado de Medicina Interna Veterinaria, 4^a ed.. Intermédica, 1997.
2. Coll, V. Ansiedad en el adulto en Libro de Ponencias AVEPA 33º Congreso Nacional, 1998.
3. Landsberg, G. et al. Manual de Problemas de Conducta del Perro y Gato, Acribia, 1998.
4. Manteca, X. Etología Clínica Veterinaria, 2^a ed., Multimedica, 1997.
5. Overall, K. L. Clinical Behavioral Medicine for Small Animals, Mosby, 1997.

